

José Gregorio González Márquez

ASTRONOMIA SUBMARINA

Y OTRAS HISTORIAS

CARAVASAR LIBROS

José Gregorio González Márquez

Astronomía submarina y otras historias

CARAVASAR LIBROS

A Edgar Molina,
in memoriam

ASTRONOMIA SUBMARINA

A Emily

Pueden pensar ustedes como mi maestra y compañeros de clase que estoy loco, que desvarío, que mis delirios son producto de mis lecturas o quizás del amor. Lo confieso, soy un eterno enamorado de mis libros y de Eyscar. Ella siempre ha estudiado en mi clase desde que cursé el primer grado. El pelo lacio baña sus hombros como los ríos cuando se despeñan con libertad buscando el mar; sus ojos ligeramente achinados semejan las medias lunas reflejadas en los pozos después de una noche de lluvia; su cara ovalada es un astro recorriendo mi vida en las noches de verano y su dulce sonrisa, maravilla creada por la mano de Dios, siempre confunde mi corazón y lo hace latir apresuradamente cuando se acerca a mi pupitre.

Sí, lo asumo: me gusta mucho y por eso trato de destacarme para que ella note mi presencia. Mis amigos insisten que estoy loco y no pierden oportunidad para burlarse de mí. En cierta ocasión, la maestra nos preguntó qué queríamos estudiar en el futuro. Todos nos miramos la cara pues nos sorprendió la interrogante. Claro, cada uno de nosotros lo ha pensado pero como vemos tan lejos

la universidad, sólo en los momentos de juego esa idea nos revolotea en la cabeza.

Lo cierto es que mis amigos dijeron lo que querían estudiar: Ismael, bombero; Ana deseaba ser médica; Luis, veterinario; Carlos Augusto, ingeniero; Eyscar, modelo, y, cuando tocó mi turno, dije que astrónomo submarino. Podrán imaginar lo que sucedió en el salón de clase. La risa estalló por todos los rincones. Ni siquiera Eyscar pudo reprimir su hilaridad. La señorita Estílita –así se llamaba mi maestra– intentó poner orden y lo logró después de cinco minutos.

En aquel momento quise desaparecer. Entonces la maestra me interrogó: *dime, qué es eso de astronomía submarina.* Superando el miedo que me embargaba comencé hablar. Le dije que mi madre nos contaba historias en las noches cuando el firmamento estaba claro y daba nombre a las estrellas como lo hacían los campesinos; las Tres Marías, las Siete Cabrillas, el Lucero de Belén, la Solitaria y otros que no recuerdo.

Me parece muy bien –sonrió la maestra– *pero cuál es la relación de eso con lo que te pregunto. Maestra* –respondí– *cuando observamos el cielo vemos estrellas fugaces que lo recorren muy rápido y mi madre dice que caen al mar; si es así, y mi mamá no me mentiría, quiere decir que en el fondo de los océanos hay un cementerio de*

estrellas. Yo quiero ser astrónomo submarino para estudiarlas, para saber de que están compuestas; para conocer su formación y quién sabe si descubrimos vida en otras galaxias.

La maestra se quedó perpleja con mi respuesta. No salía de su asombro. Luego de algunos minutos me dijo: *estás en lo cierto. Lo que llamamos estrellas fugaces son meteoritos que ingresan a la atmósfera de nuestro planeta y pueden caer en el mar o en tierra firme; ahora bien, los campesinos que se deleitan viendo este fenómeno, suponen que van a dar al océano; su pensamiento es válido pues son historias que intentan explicar sucesos que ocurren en el universo; quizás puedas dedicarte a la biología marina y así estudiar los secretos de las vastas aguas que rodean nuestros suelos; felicitaciones.*

Entonces estalló un gran aplauso y se oyó la voz de Carlos Augusto diciendo *el loco tiene razón*. Cuando salía de clase sentí una mano que detenía la mía. Al voltear casi rozo el rostro de Eyscar. *Sabes* –me susurró–, *siempre llaman mi atención tus locuras; es muy bonita la historia que contaste.* Dicho esto, me dio un beso en la mejilla y se alejó corriendo. Hasta hoy siento el suave aliento de su respiración en mi cara.

BATALLA CAMPAL

Faltaban pocas horas para la batalla. Era lunes en la noche y mi madre se afanaba para terminar el traje que yo luciría en la representación de la Batalla de la Independencia. Me sentía intranquilo. A pesar de haber ensayado durante una semana, temía que se me olvidara el parlamento. No era largo; sin embargo, los nervios pueden traicionarnos cuando menos lo esperamos. Esa noche no dormí. Pensaba en Carolina, la niña dulce que arrobaba mis momentos de alegría. Si no recordaba mis líneas, seguramente tendría que soportar la burla de mis compañeros y ya Carolina no sonreiría para mí.

Me levanté temprano. Luego de bañarme, mamá me llamó a desayunar. Con honestidad les cuento que las ganas de comer habían desaparecido. A duras penas probé algo de pan y café con leche. Me sentía emocionado pues la obra de teatro me permitiría lucirme ante todos.

Ten mucho cuidado con la espada de madera, recuerda que la vas a usar para tu presentación; no es para jugar, sé que lo harás bien. Con estas palabras me despidió mi madre.

Corrí a la escuela. La maestra nos esperaba con ansiedad. Quería que la obra saliera bien. Llegué un poco retardado porque en el camino me conseguí con

Pablo. Yo lo apreciaba mucho, habíamos estudiado varios grados y solíamos hacer juntos las tareas. Cuando me vio, lo primero que me dijo fue: *te reto a un duelo*.

Al comienzo no comprendí sus palabras y le pedí explicaciones. *Te reto a un duelo* insistió. Sólo atiné a decirle que nos apuráramos o llegaríamos tarde a la escuela. Tenía días notando una actitud extraña en mi amigo, desde que le comenté que me gustaba Carolina. ¿Acaso él también estaba enamorado?

La maestra estaba histérica. *Niños irresponsables, les dije que llegaran temprano o es que no recuerdan que debemos ensayar*. Total, salimos al escenario sin el ensayo matutino.

Los niños esperaban en sus asientos. Los maestros nerviosos daban las últimas instrucciones a los actores. La Directora del plantel, con cara de circunstancia, anudaba su moño para lucir con desenvoltura. Yo observaba detrás de las cortinas, buscaba la mirada de Carolina.

El Maestro de Ceremonias, con voz golosa, anunció nuestro acto. *Apreciados colegas, queridos niños, señoras y señores: bienvenidos a la representación de la Batalla de la Independencia. Los alumnos de quinto "B" nos recordarán pasajes de la historia patria y bla, bla, bla.*

Mis rodillas comenzaron a temblar, por un momento pensé que me iba a desmayar. Estoy

seguro de que mi cara se puso más blanca que una hoja de papel, un sudor frío empezó a emerger de mi cuerpo. Me repuse y salí a escena junto a los demás actores.

Nosotros, los patriotas luchamos por la libertad del pueblo. Queremos dejar de pertenecer a un imperio que nos explota. Nuestra sangre ha de ser derramada por el futuro de nuestros hijos; a la carga, dije tratando de ser convincente. Allí se inició la escena de la batalla. Teníamos instrucciones de actuar con cuidado para no hacernos daño con las espadas de madera.

Poco a poco fue avanzando la representación y al final recibimos una fuerte ovación. La maestra se acercó a felicitarnos. *Estoy orgullosa de ustedes; se han ganado dos puntos*. No se cansaba de abrazarnos. *Ahora pasen al salón, me esperan tranquilos pues la Directora quiere hablar conmigo.*

El aula de clase fue convirtiéndose en un mar de intranquilidad. Ya se había corrido la voz del reto. Pablo estaba dispuesto a aprovechar la ausencia de la maestra para desagraviar lo que consideraba una traición de mi parte, por enamorarme de Carolina. *Tú quieres quitarme a Carolina y no lo permitiré*, me dijo.

Pablo, tú eres mi amigo, no creo que peleando podamos resolver este problema. No debemos jugar con las espadas. Por toda respuesta escuché

un “en guardia”, cosa que me hizo reír porque aquello parecía una de esas películas que se ven en la televisión.

Al ver mi actitud, Pablo se enojó más. Para serles sincero me sentí obligado a defenderme, de lo contrario Carolina y los otros me creerían cobarde.

Así que cruzamos espadas. La gritería de los niños retumbaba por toda la escuela. Los golpes secos de la madera hacían crujir el salón donde nos encontrábamos. *Dale, dale*, voces de ánimo para los contrincantes. Estuvimos peleando como media hora y ya el cansancio empezaba a hacer mella en nosotros.

Carolina resolvió parar la pelea y se metió en medio, con tan mala suerte que mi espada la alcanzó en la frente. De súbito, un hilo de sangre manó de su linda cara hasta hacerse una cascada. Del susto salí a avisarle a la maestra. A Carolina la llevaron al hospital y le suturaron la herida. Nosotros, llorando, nos enteramos que nuestros padres serían citados a la Dirección de la escuela.

Al día siguiente, la reprimenda fue grande. Nos amenazaron con echarnos de la escuela. Pablo y yo volvimos a ser amigos y nos disculpamos con Carolina.

Quizás cada vez que ella se vea en el espejo notará la pequeña cicatriz en la frente y recordará que está marcada por nuestro amor.

CARTAS DE AMOR

Hola, soy Luis. Un niño común y corriente, como les gusta decir a mis amigos. Mis calificaciones escolares no son excelentes; pero tampoco rayan en lo mediocre.

En mi escuela los maestros exigen a sus alumnos un comportamiento ejemplar. Los juegos pesados no están permitidos; nada de carreras, de peleas, de bromas. Muchas prohibiciones que, según ellos, van en beneficio de la educación que recibimos. A veces se suceden peleas; cuando esto ocurre nos citamos para un campo que está detrás de la escuela. Nuestros tutores jamás se enteran pues funcionamos con un código de honor.

Lo que les quiero contar me sucedió el año pasado, entonces estudiaba quinto grado. Un día amanecí enamorado; ese estado en que vivimos aletargados, pensativos y nos alejamos de la realidad.

Me dediqué a escribir cartas de amor mientras los demás hacían sus deberes. Por supuesto, esas cartas jamás las entregué a su destinataria. Mi timidez se confabulaba con la hermosura de Claret, la consideraba muy distante. A veces nuestras miradas se encontraban, entonces yo sentía un ligero cosquilleo que amenazaba con sonrojar mi cara hasta convertirla en un tomate maduro. En

otras palabras, yo la amaba en silencio. Se me olvidaba decirles, ella estudiaba sexto grado y, por lo tanto, era un amor imposible.

Un día, el maestro nos mandó a elaborar una composición. *Tomen en consideración la ortografía y la caligrafía; redacten con palabras sencillas. Por cada error ortográfico les quitaré un punto.* Para mis adentros pensé que le iba a quedar debiendo nota. Así es la vida.

Como la composición era libre decidí escribir una carta; claro está, de amor. Sólo que iba intentar disfrazarla para no exponerme a la burla de mis compañeros; no lo logré. El texto de la carta decía:

"Querida mía: Hoy deseo estar presente en tu pensamiento. Me enamoré de ti desde el día que te conocí; en las noches, al acostarme, tu recuerdo vaga por mi habitación, se instala en mi memoria y ya no quiero dormir. Sé que eres mayor y estudias en otro grado pero qué hago con mi corazón si al verte se desboca, se acelera, grita tu nombre. En tus labios anidan palabras que supongo lindas, por tu rostro de lluvia viajan mis sentimientos. No imaginas cuántas veces he soñado con caminar a tu lado, agarrados de las manos muy cerquita; ir al cine, ver películas de amor donde seamos los protagonistas, mientras comemos golosinas. Tengo la esperanza de que algún día te fijes en mí y

entonces podamos ser felices los dos. Te amo. Luis” (Ya la carta está corregida).

El maestro recogió los trabajos y nos permitió salir a recreo. Al comienzo estaba reacio a entregar mi carta, pero me asustó la idea de que el profesor me llamara la atención por no cumplir con la asignación.

Al regresar del recreo, el maestro nos comunicó que ya había corregido los trabajos. Leeré algunos que parecen interesantes, dijo. Debo decirles que tenemos en nuestro salón un poeta. Todos nos miramos la cara. ¿Un poeta? Lo poco que sabíamos de poesía se reducía a los textos que aparecían en los libros. *Luis, póngase de pie.* Cuando el maestro dijo mi nombre quería desaparecer, no podía creer que yo era la persona que mencionaba.

Reconozco que aunque tienes un montón de errores ortográficos, su contenido es muy bonito. Dicho esto, comenzó a leerla. Mis compañeros de clase silbaban, reían y no cesaban de decir *¡Luis está enamorado!, ¡Luis está enamorado!* Recibí la felicitación del maestro y las risas pícaras de mis amigos.

Hasta ese día fui un ser anónimo. Toda la escuela se enteró de mi “hazaña”; me llamaban *el poeta enamorado* e indagaban quién era la causa de mi amor. Nunca lo supieron. La fama no se hizo esperar: alumnos de mi salón y de otros grados se acercaban furtivamente para encargarme cartas de amor.

Me convertí en una especie de Cupido que ayudaba a los demás en sus lances amorosos. Les cobraba una módica cantidad de dinero por mi trabajo; eso sí, no revelaba los nombres de mis clientes. Mientras tanto, coleccionaba infinidad de cartas que le escribía a Claret.

Me sentía orgulloso de mi trabajo pues facilitaba el acercamiento de otros a sus amigas. Mi gloria duró hasta el día en que Marcos me pidió que le redactara una carta para Claret. Mi corazón dio un vuelco. Me sentí lleno de rabia, de amargura. Marcos pretendía a mi amada. No me negué para no despertar sospechas, pero me propuse hacerle una jugarreta.

"Querida Claret: te escribo estas líneas con la idea de aclarar mis sentimientos con respecto a ti. Mis amigos dicen que yo te gusto, no faltaba más. Aunque eres una niña linda, me pareces engreída y soberbia. Tu estilo de arrogante caminar me recuerda la falsa modestia de las modelos de pasarela. Asumo que tengo gran cantidad de admiradoras, tú eres una de ellas; sin embargo, no eres mi tipo. Mi alma suspira por Alba Elena, la chica de los ojos claros. Ella me gusta mucho. A ti te considero una amiga. Quizás cuando cambies tu actitud podamos salir. Firma: Marcos".

Le entregué la carta en un sobre cerrado, de manera que Marcos no se enterara de su contenido.

Confieso que fue muy duro para mí expresarme en esos términos. Me dolía tratarla así. La respuesta de Claret no se hizo esperar, cuando leyó la misiva sólo atinó a darle un bofetón a Marcos.

Estuve algunos días sin ir a la escuela. Marcos me buscaba para reclamar mi audacia. Prometió convertirme en un saco de huesos rotos. Cuando coincidía con él, buscaba refugio cerca de los profesores. Reconozco que hice mal. El año escolar terminó y no volví a verlos. Nunca pude disculparme con ellos. Todavía pienso en Claret.

LA CLAVE DE SOL

Mi hermana Nelsy estudia música. Después de la escuela va a sus clases. La profesora dice que Nelsy es una alumna aventajada. Yo también lo creo porque la escucho hablar hasta por los codos. Su tema de conversación favorito, adivínenlo, es la música.

Sabes una cosa, me dice, *la música es hermosa. Cuando aprendemos canciones conocemos el valor de los sonidos. Las canciones son como los cuentos, nos recrean el oído con acordes y melodías*. Yo le contesto que es cierto aunque poco entienda de lo que me habla. No me gusta que se moleste por mi ignorancia. *La música es un lenguaje universal* –prosigue– *sale del alma y por lo tanto pueden entenderla en todo el mundo.*

Así pasa la tarde, entre tararear canciones, vocalizar y repasar la escala musical. *Do, re, mi, fa, sol, la, si, doooooooo,* se escucha por toda la casa. Mi madre comenta con sus amigas que si Nelsy sigue educando la voz, llegará a ser una gran cantante.

En mis ratos de ocio me dedico a cultivar un vivero con caracoles. Siempre he sentido amor por los animales, nunca les hago daño. Los caracoles me llaman la atención. Me gusta observarlos en su paciente caminar; además me intriga mucho el por qué llevan su casa a cuestas.

Un día vi en una revista de ciencias información sobre caracoles. Allí aparecía el procedimiento para hacer un vivero. Le pedí a mi madre que me dejara construir uno. Aceptó después de sacarme la promesa de que cuidaría de él y no lo abandonaría.

Mi padre me compró una pecera, arena, tierra negra y abono. Buscamos piedras y trozos de madera para hacer el refugio de los caracoles. Cuando comenzamos la construcción del vivero, colocamos arena gruesa sobre el fondo de la pecera; luego mezclamos tierra negra con abono en partes iguales, distribuyéndolo en una capa de unos cinco centímetros. Los trozos de madera los situamos en las esquinas para que formaran cuevas. Ya teníamos el vivero. Faltaban los caracoles.

El sábado siguiente fuimos a la tienda de animales. Me encantaron dos caracoles grandes con caparazones resistentes. Me atraía el color ámbar de sus conchas en espiral. Se pueden imaginar la alegría que sentí al llegar a casa y colocarlos en su nuevo hogar. Mi madre trajo hojas de lechuga para que no pasaran hambre, según decía. Colocamos el vivero sobre una mesa en la sala de la casa.

Nelsy se animó al verme feliz con mi nuevo pasatiempo. Compartíamos ratos de júbilo. Ella practicando la música y yo observando mis caracoles.

Cierto día me olvidé de tapar el vivero y al regresar de la escuela noté que faltaba uno de los

caracoles. Me puse triste. Le comuniqué la noticia a mi hermana y comenzamos la búsqueda.

Con sumo cuidado –para no pisar al caracol– revisamos los rincones, las paredes, el piso, los cuartos. No lo hallamos.

Al final de la tarde, Nelsy me llamó y me dijo que el perdido había aparecido. Me llevó hasta el vivero y me señaló los dos caracoles. Allí estaban comiendo. Intrigados, no sabíamos que decir. ¿Cómo era posible que se hubiese salido? ¿Acaso estaba tan cerca que no lo vimos? ¿Cómo consiguió el camino de regreso?

En otra oportunidad, el caracol se esfumó de nuevo. Volvimos a la búsqueda hasta que lo encontramos sobre una hoja de papel donde Nelsy había dibujado **la clave de sol**. *Seguramente el caracol se ha enamorado de la clave de sol*, especuló. *Yo creo que los caracoles también tienen corazón y aman. Quizás la música ha tocado las fibras de su alma.* No entendía lo que me hablaba.

Ella continuó: *el mundo está lleno de sorpresas, todas las cosas de la humanidad poseen música y el caracol no escapa al mágico poder de ésta. Si observas bien, verás que la clave de sol parece un caracol, se forma con una línea en espiral, eso quizás llamó la atención del caracol.*

Por largo rato, Nelsy estuvo hablando; me explicaba los símbolos musicales; hablaba de los

animales, del amor. Yo estaba aturdido. Luego vino mi madre y me aclaró muchas de las palabras dichas por Nelsy.

Me convencí del amor platónico de mi caracol por la clave de sol. En la vida pasan situaciones a veces incomprensibles para nosotros. Hasta hoy, las fugas del caracol se siguen repitiendo.

ÍNDICE

Portada, edición y diseño: Armando José Sequera

Obras publicadas para lectores infantiles

18 Mercedes Franco – VENEZUELA HABLA CONTANDO (cuentos).
28 Rubén Darío – DOS PRINCESAS (poemas).
31 Gabriela Mistral – PIECECITOS (poemas).
32 Manuel Felipe Rugeles – LA ALDEA (poemas).
33 Rafael Pombo – LA POBRE VIEJECITA (poemas).
51 José Gregorio González Márquez – ESCARABAJO (poemas).
55 Armando José Sequera – ABURRIDO (cuento).
59 Isaac Bashevis Singer – LA NIEVE DE CHELM (cuento).
69 José Gregorio González Márquez – ASTRONOMÍA SUBMARINA (cuentos).

Estos y todos los títulos de nuestro catálogo pueden obtenerse gratuitamente en la siguiente dirección electrónica:

www.caravasarlibros.wordpress.com/



José Gregorio González Márquez. (1965) La Azulita. Estado Mérida. Venezuela. Licenciado en Educación UCAB. Magister en Tecnología Educativa UNEFA. Poeta. Narrador. Articulista. Ensayista. Especialista en Literatura Infantil. Promotor de lectura. Editor. Ganador del Premio de Poesía XI Concurso de Literatura IPASME (2003). Ganador del Certamen Mayor de las Artes y las Letras (2004) Ministerio de la Cultura. Ganador del Concurso "Caminos del Sur" de literatura infantil. Ministerio de la Cultura (2006). Ganador Mención Publicación del Concurso de Literatura Infantil "Miguel Vicente Patacaliente" Barinas, (2010). Ganador de la Mención Publicación del Concurso I Premio de Poesía "Elena Vera" Red Nacional de Escritores, Caracas, (2010). Ganador del VIII Premio Nacional del Libro en la mención Promoción del Libro y la Lectura (2014). Ganador del Premio de Poesía XIX Concurso Nacional de Literatura IPASME (2015). Ganador del Premio de Poesía para niños XIX Concurso Nacional de Literatura IPASME

(2015). Ganador concurso de Becas de Estímulo a la Creación Literaria, literatura infantil 2015.

Editor de dos sitios web dedicados a la promoción de la literatura infantil y general:

http://latintainvisible.wordpress.com/

http://papelesdelainsidia.blogspot.com/

Ha publicado **Alegoría del Olvido** (Mucuglifo, 1991), **Mujer Profana** (ULA, 1995), **Caballito de Madera** (La Casa Tomada, 2004), **En Cualquier Estación** (La Espada Rota, 2004), **Espejos de la Insidia** (Fondo Editorial IPASME, 2005), **La Ranita Amarilla** (El perro y la rana, 2006), **Rostros de la Insidia** (Ediciones Gitanjali, 2007), **Rabipelao** (FUNDECEM, 2007). **La Tinta Invisible y otras historias** (El perro y la rana, 2008 y 2012). **Golondrinas** (IPASME 2015). **Transeúntes** (IPASME, 2015). **Vida y poesía**: **la promoción de textos poéticos en el aula** (La Casa Tomada, 2016).

Miembro fundador de la Editorial La Casa Tomada. Poemas suyos han aparecido en revistas de Cuba, México, Perú, Argentina, Brasil, España, Francia y Dinamarca.

En Caravasar Libros publicó en 2016 el poemario para niños **Escarabajo.**